

EL PLUSCUAMPERFECTO DE INDICATIVO EN CONTACTO CON TRES LENGUAS AMERINDIAS

ÉLODIE BLESTEL

Universidad de Rennes 2 – Haute Bretagne, Francia

RESUMEN: Ciertas manifestaciones dialectales del pretérito pluscuamperfecto de indicativo presentan en Hispanoamérica características que discrepan del valor que se atribuye tradicionalmente a este tiempo verbal –a saber, la expresión de una acción pasada, anterior a otra también pasada– ya que permiten expresar o bien la *admiratividad* o la *evidencialidad*, que son categorías semánticas presentes en las lenguas adstráticas de las zonas implicadas (familias quechua y aru en el área andina y guaraní en el Paraguay). Si bien tales manifestaciones han de ser estudiadas a la luz de estas presiones adstráticas, no se ha considerado hasta ahora con suficiente claridad las causas internas que permiten semejante convergencia. En este trabajo, volvemos sobre esas manifestaciones diatópicas y proponemos que es la operación cognitiva inherente al uso del pretérito pluscuamperfecto de indicativo en la lengua la que permite no solamente la aparición de tales manifestaciones discursivas en América, sino su mantenimiento y convivencia con valores más normativos de este tiempo verbal.

PALABRAS CLAVE: pretérito pluscuamperfecto de indicativo, contacto, variación, cognición, convergencia.

SPANISH PLUPERFECT INDICATIVE IN CONTACT WITH THREE NATIVE AMERICAN LANGUAGES

ABSTRACT: Some Latin American diatopic occurrences of the Spanish pluperfect indicative differ from the traditional uses of this tense –namely, the expression of an action in the past that occurred before another action in the past –. These occurrences can express mirativity or evidentiality, which are semantic categories present in the adstratic languages of those areas (the Quechua and Aru families in the Andean area, and Guarani in Paraguay). Although these cases have been regarded as effects of cross-linguistic influence, we must also look for the internal causes that allow such convergence. In this paper, we revisit those diatopic occurrences and argue that it is the cognitive operation involved in the use of pluperfect in language which allows not only the emergence of such discursive occurrences in American Spanish, but also their use and coexistence with more canonical uses of that tense.

KEY WORDS: Spanish pluperfect indicative, contact, variation, cognition, cross-linguistic convergence.

Recibido: noviembre 2011

Aceptado: enero 2012

1. EL PRETÉRITO PLUSCUAMPERFECTO ENTRE NORMA Y VARIACIÓN DIATÓPICA

Tradicionalmente, las gramáticas de la lengua española han ido afirmando que el pretérito pluscuamperfecto de indicativo ha de ser considerado como un tiempo relativo, que remite a una situación anterior a una primera situación pasada. Así, en la *Nueva Gramática de la Lengua Española* (en adelante *NGLE*):

El PRETÉRITO PLUSCUAMPERFECTO (HABÍA CANTADO) designa una situación pasada y concluida, anterior a otra igualmente pasada, que puede mencionarse o no (Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española –en adelante RAE– 2009: 1786).

Sin embargo, la misma gramática reconoce que en algunos países de Hispanoamérica se presentan usos del pluscuamperfecto documentados como “imperfectos evidenciales”, en los cuales la acepción de anterioridad deja paso a la de sorpresa del hablante:

En efecto, en el español peruano andino (no necesariamente en el costeño) resultan naturales oraciones como *Así que habías tenido novia*, con el sentido de ‘Recién me entero de que tienes novia’. [...] Así, en la Sierra ecuatoriana no resultaría extraña la siguiente secuencia: *Ayer, cuando la llamé por teléfono, había sido tarde y nadie me contestó*, en la que se entiende ‘Caí en la cuenta de que era tarde’. [...] En el español popular paraguayo se atestigua el empleo de *había sido* a modo de expresión adverbial que precede o sigue la oración, como en *Había sido ya es tarde* (‘Recién me entero de que ya es tarde’) o *Ya es tarde había sido*, de idéntico significado (RAE 2009: 1789).

Como se puede comprobar en estos enunciados citados por la *NGLE*, no es la acepción de anterioridad la que impera, ni mucho menos la de pasado. Lo que expresa el pluscuamperfecto aquí es únicamente el hecho de que el hablante renuncie a sus expectativas con respecto a una información. En el primer ejemplo, el hecho de que el oyente tenga novia *había sido y sigue siendo* verdadero en el mundo referencial. Ahora, el remitente del mensaje lo ignoraba, se da cuenta de ello y expresa su sorpresa mediante el uso de un pluscuamperfecto.

Asimismo, la acepción de anterioridad tampoco prevalece en el otro uso que, en el mismo apartado de la gramática, los académicos asimilan esta vez con el “condicional de rumor”:

En Bolivia se registran usos evidenciales del *pluscuamperfecto* similares al condicional de rumor, como en *Había ido a la fiesta* (‘Habría ido a la fiesta’ o ‘Talvez fue, pero no me consta que sea así’) (RAE 2009: 1789).

La *NGLE* no nos proporciona más explicaciones. Tras haber expuesto el valor que considera como principal o básico para este tiempo verbal, describe lo que califica de “variantes”: al igual que “la variante de cortesía”, el pluscuamperfecto es presentado en su “variante” evidencial. Eso sí, el contexto evidencial es la última variante que se nos presenta y no sabemos si se tiene que atribuir al hecho de que se trata de un uso exclusivamente americano, o si es porque “Estas construcciones no han pasado a los registros formales” (RAE 2009: 1789). En todo caso, lo que sí asoma es una voluntad implícita de parte de la *NGLE* de presentarnos este fenómeno como una manifestación periférica del pluscuamperfecto.

Nosotros, en cambio, consideraremos este fenómeno con el mayor interés, pues son muchas las interrogantes que surgen ante semejantes manifestaciones discursivas. Si no podemos considerar este pluscuamperfecto como la expresión de una anterioridad, y tampoco la de un pasado, entonces ¿qué transmite este tiempo para que los hablantes lo hayan elegido a pesar de todo? ¿Cuáles son los elementos inherentes al pluscuamperfecto que contribuyen a expresar la idea de sorpresa en estos usos y la de pasado de pasado en otros? La pregunta fundamental sería de índole teórica: ¿qué lugar tienen que ocupar estos usos a la hora de hallar un significado que subsuma todas las manifestaciones discursivas del pluscuamperfecto de indicativo?

Podríamos considerar que las manifestaciones discursivas antes expuestas son excepciones que no ponen en tela de juicio el significado de lengua¹ de “situación pasada y concluida, anterior a otra igualmente pasada”. Ésta es la postura de la *NGLE*, que, dicho sea de paso, es la única gramática general de la lengua española que menciona estos giros problemáticos, ya que las demás los ocultan rotundamente². En este caso, le tocará al lingüista explicar el porqué de estas manifestaciones. Hasta ahora, es lo que se ha ido haciendo, aunque de forma fragmentaria y dispersa, a la luz de las hipótesis adstráticas, las cuales describiremos de manera detenida en la segunda parte de este trabajo. Veremos sin embargo que si bien esas hipótesis ayudan a entender en parte lo que se da en esas zonas de contacto de lenguas, no evitan el escollo de la unidad de la lengua en un sentido más abstracto: en todos y cada uno de los casos, lo que se usa es un mismo significante, o mejor dicho, la misma asociación de significantes, a saber, el giro perifrástico conocido bajo el nombre de *pretérito pluscuamperfecto de indicativo*. Esta unidad semiológica tiene que conllevar forzosamente una unidad de significado, lo que supone que ninguna manifestación discursiva pueda entrar en contradicción con este significado. Este escollo lo analizaremos, con otros, en la tercera parte de nuestro estudio.

Ante estas manifestaciones diatópicas, optaremos por otro enfoque: el que consiste en cuestionar ante todo el significado tradicionalmente admitido para el pluscuamperfecto, pues nos parece que, antes de atribuirlo todo a la influencia de las lenguas adstráticas, tal vez sea conveniente plantearse de nuevo lo que supone el empleo del pluscuamperfecto a nivel cognitivo. Ello no implica necesariamente que renunciemos a las hipótesis adstráticas que se han ido avanzando hasta ahora, sino que nuestra propuesta pretende contribuir a la comprensión del fenómeno desde una perspectiva más unitaria que dé cabida a las conclusiones necesarias pero, repitamos, fragmentarias de los estudios dialectales que se han llevado a cabo hasta ahora. Esta propuesta la presentaremos en la cuarta y última parte del presente estudio.

¹ El término “lengua” ha de entenderse aquí en su acepción guillaumiana, es decir, por oposición a “discurso”.

² En efecto, el problema no se menciona en las gramáticas del español sino solamente en estudios monográficos sobre la evidencialidad (Aikhenvald 2004), o, exceptuando el trabajo de F. Bermúdez (2008), en estudios lingüísticos que tratan del español de América (véanse Lienhard 1992, Sánchez 2004, Navarro Gala 2006, Olbertz 2009, Speranza 2006 y 2010, además de los estudios que citaremos más adelante).

2. LAS HIPÓTESIS ADSTRÁTICAS

Un interesante acercamiento al fenómeno considerado lo podemos encontrar en los trabajos que describen y explican las rasgos específicos de las distintas variedades dialectales del español americano. Ya en su época, Charles Kany describía estos usos del pluscuamperfecto como una “especie de elipsis del pensamiento del hablante” que había que considerar “con un sentido de presente”:

Es interesante el uso popular del pluscuamperfecto *había sido*, más un sustantivo, pronombre o adjetivo generalmente, con sentido de presente o imperfecto de indicativo para expresar sorpresa o admiración: *¡había sido usted!* con el significado de *¡conque es (o era) usted!* Esta locución parece representar una especie de elipsis del pensamiento del hablante: *era usted y yo no lo sabía, o yo no creí que era usted, o que había de ser usted* (Kany 1969: 202).

Sin embargo, el estudioso norteamericano no daba más detalles sobre su posible procedencia. Otros lingüistas han formulado una explicación: se trataría de un préstamo funcional procedente de dos categorías semánticas presentes en las lenguas adstráticas de las zonas implicadas: la de *admiratividad* y la de *evidencialidad*³. La miratividad se manifiesta por la aparición de marcadores lexicales o morfosintácticos que permiten al hablante expresar su sorpresa ante una información nueva o inesperada y, sobre todo, ante su propia toma de conciencia: ya sea porque este mismo hablante ignoraba lo que acaba de descubrir, o bien porque no lo había tomado en consideración. La evidencialidad, en cambio, codifica la fuente de la información transmitida por el emisor del mensaje, es decir que permite llegar a saber si el hablante ha tenido un acceso directo o indirecto a la información⁴.

Estudiemos primero el caso del contacto del pluscuamperfecto con la lengua guaraní y luego el de la variante andina del español en contacto con las familias aru y quechua.

a. El pluscuamperfecto en contacto con el guaraní⁵

Detengámonos en este primer ejemplo sacado de nuestro corpus⁶. En este fragmento de una novela de J. B. Rivarola Matto, Daniel finge darse cuenta de que los aros que

³ En este aspecto seguimos a S. DeLancey, el cual distingue la miratividad de las categorías epistémicas, y evidenciales (véanse DeLancey 1997 y 2001).

⁴ Numerosos idiomas no tienen marcadores específicos de una u otra categoría y las dos se expresan mediante el léxico o la sintaxis. En el caso de las lenguas amerindias, en cambio, estamos ante la presencia de marcadores morfosintácticos específicos de la miratividad o de la evidencialidad. Ahora, como son dos categorías muy próximas, a veces coinciden en un mismo marcador gramatical, pues uno puede caer en la cuenta de algo porque adquiere la información de segunda mano.

⁵ Retomamos aquí las principales conclusiones que hemos expuesto en otro estudio aún por publicar: Blestel É. Contact de langues et convergence morphosyntaxique: quelle est la nature du changement ? Le cas de *había sido* au Paraguay [Comunicación presentada durante el XIII coloquio internacional de lingüística ibero-románica, universidad de Leuven, 3-5 febrero 2011]. *Revue Romane* (John Benjamins).

⁶ Se trata del corpus que sustenta nuestro trabajo de tesis “Pour une autre approche du *plus-que-parfait* : le cas de la périphrase *había sido* en espagnol contemporain” para optar al grado de Doctor en Lingüística, Universidad de Rennes 2 – Haute Bretagne (Francia).

ha elegido para Ofelia son los que le quedan mejor. Se lo notifica a Ofelia mediante un empleo adverbial del verbo *ser* conjugado en la tercera persona del singular del pluscuamperfecto:

(1) Ofelia suspiró, resignada:

- ¿De qué me vale? Hoy quería estrenar los aros que me trajiste y me tuve que disfrazar para el espejo... No hay nadie para mirar un poco por una.

- ¡Jha'é! -protestó Daniel, con esa seriedad jocosa que daba tanta risa-. Hace rato que lo vi. Me callaba nomás por delicadeza -y sonriendo como para disculparse por una confidencia, agregó-. No me vas a creer, pero busqué mucho hasta encontrar el que me pareció que te quedaría mejor... ¡certé, *había sido!*

- ¡Mentiroso! -gimió Ofelia, largándole un pellizco (Rivarola Matto, J. B., *Yypóra*, Paraguay, 1970)⁷.

Los especialistas que han estudiado hasta ahora la variante dialectal del español de Paraguay atribuyen este efecto discursivo a la traducción del morfema verbo-temporal guaraní *-ra'e*⁸. Ciertamente, en ciertos contextos, el morfema *-ra'e* y el giro *había sido* parecen coincidir perfectamente tanto desde un punto de vista semántico como sintáctico.

i. Afinidades semánticas

Aunque desconozcan los estudios lingüísticos mencionados, los hablantes bilingües español-guaraní saben perfectamente que *-ra'e* puede ser traducido por *había sido*, y a la inversa, pues los dos pueden, juntos o de manera separada, marcar la sorpresa del hablante. Existen casos en los cuales, antes que recurrir al calco *había sido*, los hablantes insertan el mismo préstamo guaraní en su oración castellana. Un buen ejemplo se puede encontrar en este titular del *Diario Popular*⁹:

(2) Los ronquidos pueden llegar a matar *ra'e* (*Diario Popular*, Paraguay, 2007).

Otras veces, los periodistas emplean uno para sustituirlo enseguida por el otro, siempre con la intención de manifestar el descubrimiento de una realidad que los protagonistas no habían tenido en cuenta:

(3) Buscaban como loco la cocaína y *había sido* estaba techo ári

⁷ En todos los ejemplos del corpus las cursivas son nuestras.

⁸ Se utiliza la expresión “verbo-temporal” para diferenciar estos morfemas de los morfemas nominales que también pueden expresar tiempo en guaraní. En el caso de *-ra'e*, se trata de un morfema verbal retrospectivo y evidencial que marca el acceso indirecto a una información pasada. En ciertos contextos, recubre una acepción admirativa.

⁹ Numerosos ejemplos de nuestro corpus fueron sacados del *Diario Popular* en el cual encontramos una variante del español paraguayo más bien coloquial y por consiguiente fuertemente marcada por las interferencias del guaraní.

[...] Los agentes de la Senad se las arreglaron para encontrar la merca que *ra'e* estaba escondida sobre el techo de la vivienda allanada (*Diario Popular*, Paraguay, 2009)¹⁰.

Había sido y *-ra'e* también pueden aparecer juntos, como en este nuevo ejemplo del mismo periódico:

(4) *Y había sido ra'e* cuando hacés dieta tu cuerpo debe acostumbrarse a ella para abandonarla o si no, subís el doble (*Diario Popular*, Paraguay, 2007).

La correspondencia es tal que numerosos son los estudiosos del guaraní que recurren al calco para explicar el morfema *-ra'e*. Es el caso de N. Krivoshein de Canese y F. Acosta que califican el morfema guaraní de “cognoscitivo” antes de traducirlo por el giro antes descrito:

[c]ognoscitivo *ra'e* [...]

Osẽ *ra'e* – *Había sido* que salió (Krivoshein de Canese y Acosta 2001: 29).

M. Correa de Báez también adopta esta postura:

Omba'apónipo – *había sido* que trabaja

Ojoguánipora'e – *había sido* que compró (Correa de Báez 1999: 117).

De ahí a afirmar que se trata de un guaranismo, hay poco trecho y es lo que tal vez explique la aseveración de B. Usher en su estudio sobre el castellano paraguayo:

En el Paraguay es muy corriente “había sido”, en expresiones como éstas: “Estaba enfermo, había sido” o “Había sido que estaba enfermo” = Hasy nipora'e, con la significación de “había estado o estuvo enfermo verdaderamente”. [...]. Es de notar que la gramática guaraní del P. Restivo (p. 304, año 1724) ya lo registra como traducción del nipora'e, *lo cual autorizaría a pensar que el giro “había sido que” es un guaranismo* (Usher de Herreros 1976: 75).

Si bien los autores que han llegado a citar el estudio de B. Usher no se han pronunciado sobre el origen del giro admirativo *había sido*, todos señalan que el verbo *ser* en pluscuamperfecto es la forma más adecuada para traducir el morfema *-ra'e* en el dialecto paraguayo (véanse Liuzzi 1987: 88, Liuzzi y Kirtchuk 1989: 13, Palacios Alcaine 1999: 60 y 2008: 291).

ii. Afinidades sintácticas

Desde un punto de vista sintáctico, el pluscuamperfecto *había sido* aparece en tres configuraciones posibles en el español paraguayo.

¹⁰ Notemos que se da una alternancia análoga a la de “-ra'e” y “había sido” entre “techo ári” y “sobre el techo”.

La primera (5) no pone en tela de juicio las normas sintácticas del castellano, pues aquí solamente el contexto de la enunciación nos permite tener la relación predicativa por admirativa:

(5) [Mapa - 15-9-2006 a 02:36] : Mbaeichapa re ñeñandu ko yvy porame “Paraguay”. Mboheara, avy a reimehaguere koape, tere hasa poraite nde rogayuani. Añoa ha pojopy [...]

[¿Cómo te sentís en esta linda tierra, Paraguay, profesora ? Me alegro de que te encuentres aquí, que pases bien con tus familiares. Abrazos y apretón de manos (para vos...)]¹¹

[Florencia - 15-9-2006 a 19:51] Hola MAPA!!! *Profesor de nuestra dulce lengua guarani habias sido!!!* Gracias por la linda bienvenida en nuestro idioma nativo (*La Cueva*, Paraguay, 2006).

Al darse cuenta Florencia de que Mapa se expresa con fluidez en guaraní, lo califica de verdadero “profesor”. Pero, desde un punto de vista puramente sintáctico, no contradice la norma, pues podría entenderse también como una expresión de anterioridad.

Un segundo tipo de estructura es la del verbo cópula *ser*, conjugado en la tercera persona del singular del pluscuamperfecto seguido de una oración subordinada completiva introducida por el morfema *que*. Es así como se manifiesta el giro en la nota publicada por Brigitte Colmán en el diario *Última Hora* a raíz de la elección de un nuevo Jefe de Estado en Paraguay (6):

(6) “*Había sido que se puede...*”

La semana pasada estuve a punto de escribir un comentario sobre el presidente electo y las desmedidas esperanzas y expectativas que su gobierno despierta, aun cuando faltan todavía dos meses para que asuma. [...] (*Última Hora*, Paraguay, 2008).

Este segundo tipo podría relacionarse con el giro correspondiente en presente de indicativo *es que* como en estos ejemplos sacados de la *NGLE* :

(7) Tú no podrás estar más cansado; más cansado no; y *es que* habrás caminado mucho, a caballo, a pie (Fuentes, *Artemio*); Laura enseguida me lo nota. Has estado de servicio. Y *es que* no lo aguanto, se me hundan los ojos y tardo tres días en reponerme (Martín-Santos, *Tiempo*); Era casi un analfabeto. Y casi lo sigo siendo. Y *es que* el que nace lechón muere cochino (Chamizo, *Paredes*) (RAE 2009: 3484)¹².

En la *Gramática descriptiva de la lengua española*, M^a J. Fernández Leborans califica los giros del tipo *es que* de “oraciones copulativas especificativas reducidas”

¹¹ Le damos las gracias al Mag. Miguel Ángel Verón por la traducción.

¹² Las cursivas son nuestras.

(Fernández Leborans 1999: 2403-2407). La autora ve en *es que* una construcción que requiere un contexto comunicativo previo que permita considerar que la oración es el atributo de un contenido implícito, que puede ser fácilmente inferido del contexto o de la expectativa creada por la situación inmediata. Una vez más aquí, es el empleo de una perífrasis aspectual el que introduce un cambio, pero desde una perspectiva puramente sintáctica, el giro impersonal *ser que* no es ninguna novedad en español.

El tercer y último tipo de uso que se da en Paraguay sí plantea problemas con respecto a la norma sintáctica. Se trata de un fenómeno que se puede observar en el registro oral y/o coloquial del español paraguayo y que consiste en un uso adverbial del giro perifrástico *había sido*, como en (8), (9) y (10):

(8) *Había sido* se perdió su pasaporte, por eso no pudo viajar Marín (*Diario Popular*, Paraguay, 2009).

(9) Ayer, de nuevo en el programa “Fútbol a lo grande”, que conduce Arturo Máximo Rubín, volvieron a pasar la grabación de Roque [...]. También le hicieron una nota al cantante Leo Barreto de “Los cucarachos del Paraguay”, quien enseñó a vocalizar a Roque. *Ellos había sido se reúnen siempre* voi a tocar la guitarra y darle con todo al canto (*Diario Popular*, Paraguay, 2004).

(10) “Yo seguía estudiando y había faltado a una clase de investigación en el Archivo Nacional. Pensé que me iba a reclamar esa ausencia. ‘Buenas tardes, profesor’ saludé. Desde el otro lado de la línea escucho: ‘Ya quisiera ser su profesor’. *Era, había sido, Gumersindo*, quien me invitó a tomar un cafecito en el centro”, cuenta la viuda del poeta (*Villarik*, Paraguay, 2004).

Desde un punto de vista funcional, *había sido* afecta aquí al conjunto del enunciado. ¿Acaso este fenómeno tiene que ser atribuido a la interferencia del morfema guaraní? Podríamos afirmarlo a la vista de la sintaxis de los morfemas de tiempo de la lengua indígena: estos afectan no solamente al verbo sino también al sistema deíctico y nominal, como lo afirman S. Liuzzi y P. Kirtchuk:

Un hecho de gran importancia respecto a los morfemas de tiempo y de aspecto en este idioma es que pueden afectar no solo a las partes de la oración generalmente designadas como “verbo”, sino también a aquellas que forman parte del sistema deíctico y nominal (Liuzzi y Kirtchuk 1989: 3).

Tal vez sea esta posibilidad del guaraní la que ha llevado N. Krivoshein de Canese y F. Acosta a identificar en un primer tiempo *-ra’e* como un adverbio para luego documentarlo de nuevo entre los morfemas de modo sin mencionar la expresión del pasado, contrariamente a la gran mayoría de los especialistas de la lengua guaraní¹³ :

¹³ Véanse Guash 1948, Krivoshein de Canese 1998, Trinidad Sanabria 1998, Palacios Alcaine 1999 y 2008, Zarratea 2002, Silvero Sanz y Manfroni 2006, Verón 2006 o De Guaranía 2008. Todos incluyen *-ra’e* entre los morfemas de pasado.

Ra'e : *adverbio*, “conque, ahora me doy cuenta que” [...].

El *modo* expresado por *-ra'e* indica el conocimiento que adquiere el hablante o su sorpresa al enterarse en un momento dado de la realización de una acción, y puede usarse con verbos en tiempo presente, pasado y futuro (Krivoshein de Canese y Acosta 2001: 29 y 101).

Esta incidencia de segundo grado bien podría ser un rasgo sintáctico prestado de la sintaxis del guaraní: debido a su afinidad semántica, los hablantes amoldarían *había sido* al modelo sintáctico de *-ra'e*. Sin embargo, vamos a ver más adelante que algunos elementos nos invitan a matizar esta hipótesis.

b. El pluscuamperfecto de indicativo en el área andina

Las variantes evidenciales del pluscuamperfecto de indicativo las encontramos más bien en las zonas caracterizadas por estar en contacto con las lenguas de las familias quechua y aru¹⁴. Estas lenguas constan de marcadores morfosintácticos que marcan la categoría semántica que hemos expuesto más arriba, que señala la relación del hablante con la fuente informativa del mensaje transmitido¹⁵.

Los estudiosos de estos dos grupos de lenguas han destacado una diferenciación funcional entre formas de pasado que denotan el conocimiento directo del hablante (pasado *no narrativo*) y otras que transmiten acontecimientos que no han sido presenciados por el mismo hablante: el pasado *narrativo* o *delegatorio*. Así, los elementos morfológicos *-ñaq* en el quechua central y *-šqa* en el quechua periférico se oponen funcionalmente a la marca *-rqa* que caracteriza las formas verbales de pasado no narrativo (De Granda 2002: 259). A estas marcas exclusivamente verbales, tenemos que añadir los sufijos *-mi/-n* (conocimiento directo) y *-ši/-s* (conocimiento inferido) que pueden agregarse a palabras de cualquier categoría gramatical (Manley 2007: 1).

En aimara, el pasado delegatorio se marca mediante el elemento *-tayna* (Hardman 1983 y Laprade 1981 citados por De Granda 2002: 258) y, como en quechua, existen también las marcas *-siw/siwa* y *-qa, -psa* que indican respectivamente el carácter indirecto e inferencial de la información.

En el ya famoso estudio de C. A. Klee y A. M. Ocampo publicado en 1995, las autoras señalaban que “The past perfect is used to indicate that the speaker has not witnessed the action or state described by the verb or that the speaker was unaware of the situation.” (Klee y Ocampo 1995: 62). Así, según las autoras, los hablantes bilingües español-quechua habrían reinterpretado el sentido del pluscuamperfecto de manera que “The temporal distance that these tenses mark in standard Spanish is transposed to an evidential distance in bilingual Spanish” (Klee y Ocampo 1995: 64). De Granda comparte esta opinión cuando describe cuáles son las funciones respectivas del pasado compuesto y del pluscuamperfecto en el español andino:

¹⁴ Para un resumen sobre la cuestión de las denominaciones relativas a estas dos familias lingüísticas, véase De Granda 2002: 258.

¹⁵ Sobre la diferenciación evidencial en quechua, véanse Cerrón Palomino 1976: 174-176, 1987: 273-274 y 1994: 109-111, Caravedo 1996: 165 y De Granda 1994, 2001 y 2002.

[...] En otros términos, el pasado compuesto (o simple) del español andino denota el conocimiento directo por parte del hablante de la acción o circunstancia transmitida mientras que el pluscuamperfecto indica el conocimiento indirecto, no personal, de la misma [...] (De Granda 1994 : 183-184 y 2002 : 261-262).

Mientras que De Granda atribuye este fenómeno a un calco funcional con los sufijos verbales *-šqa* y *-rqa*, para A. M. Escobar, esta reinterpretación ha de ser atribuida a los sufijos evidenciales *-ši/-s* y *mi/-n*, los cuales tienen carácter obligatorio en quechua:

The evidential use of the pluperfect, however, is attributed to the influence of the reportative suffixes of Quechua (Schumacher) and Aymara (Hardman 152). The Quechua verbal system includes two past suffixes. One is *-rqa*, which can appear with all persons and indicates a past event; it is the past form which appears in verbs in propositions *with the evidential morpheme -m(i) for witnessed information*. The second suffix is *-sqa*, which can appear with all persons and is used to refer to past situations which describe myths, historical information, or reported information. It appears in verbs in propositions *with the evidential morpheme -s(i) for reported information*. Since evidential markers are obligatory in Quechua, Wilck has suggested that for past events, in particular, the main concern of Quechua speakers is “the reliability, validity, and source of the information” (1991, 264; also Martin) (Escobar 1997: 865)¹⁶.

En las zonas caracterizadas por el contacto entre el español y la lengua aimara, A. Laprade ha observado que el pluscuamperfecto ha experimentado la influencia de la lengua indígena ya que, según el estudioso, este tiempo “expresses the aspect of surprise and non personal knowledge upon encountering an unknown or something seen for the first time or something that occurred without one realizing it” (Laprade 1981: 223, citado por Manley 2007: 3).

En los ejemplos reproducidos a continuación, los usos del pluscuamperfecto son muy parecidos a los que aparecen en el castellano paraguayo en contacto con el guaraní, tanto en los usos impersonales de *ser que* como en los que establecen una relación predicativa entre un sujeto y un atributo (*tú > ser < mujer* en el primer ejemplo):

(11) Verónica Mercado, 24 años

“Teníamos un poco de miedo”

Al inicio teníamos un poco de miedo, porque nos dijeron que las personas que trabajaban en las refinerías eran mayores. En el lugar no había operadores mujeres tanto así que en el área de procesos no había baños para mujeres. En ese sentido también, el otro día estaba abriendo una válvula, llega un señor de Transredes, me ve de espaldas y cuando me ve de frente me dice: “ay *habías sido* mujer”. Y claro, como si una mujer no podría hacer lo que hacen los hombres. Hemos tenido la oportunidad de demostrar que las mujeres también pueden (*Plataforma energética*, Bolivia, 2007).

¹⁶ Las cursivas son nuestras.

- (12) Ahora que recuerdo, durante el último ciclo de vida estuve oliendo de esos aromas de limpieza pero no lograba ubicar la fuente. Pensé que eran del local de frascos y frasquitos [...]. Pero ahora me doy cuenta de que *había sido que* estaban limpiando el local este y no me había percatado de ello. En realidad nadie se había percatado de ello, pues ni Toddy, ni la tropa de los 20 y por supuesto yo, nos habíamos dado cuenta de lo que estaba pasando (*Una marmota en el barrio de Lima*, Perú, 2008).
- (13) Por el lado de Chávez, informes de fuentes de inteligencia venezolanas dicen que poseen pruebas de las relaciones del Gobierno de Uribe con las desmovilizadas Autodefensas Unidas de Colombia (AUC). Y la carta de Correa es que, según las investigaciones de los ecuatorianos, la incursión, que en un principio Colombia dijo que *había sido que* fue una persecución en caliente, fue planeada y con ayuda de alguna “potencia extranjera”, desde la base de Manta (Ecuador), operada por EE.UU. en virtud de un convenio que no va a ser renovado (*El Diario*, Ecuador, 2008).

Si el ejemplo (11) es claramente mirativo, podríamos considerar que los dos siguientes son reinterpretaciones evidenciales como se ha ido avanzando en los estudios mencionados. No obstante, vamos a ver que algunos elementos no nos permiten adherir completamente a esta hipótesis.

3. PROBLEMAS TEÓRICOS PLANTEADOS POR LAS HIPÓTESIS ADSTRÁTICAS

a. *¿Un calco funcional?*

En todos los efectos discursivos descritos en estas tres distintas variantes del español americano, el hablante tiene un uso del pluscuamperfecto que discrepa del valor comúnmente admitido para este tiempo verbal, a saber, el que consiste en designar “una situación pasada y concluida, anterior a otra igualmente pasada, que puede mencionarse o no” (RAE 2009: 1786). Si seguimos a los partidarios de las hipótesis adstráticas, estaríamos ante la aparición de nuevos empleos del pluscuamperfecto debidos a la *interferencia* de las lenguas indígenas. Esta interferencia habría intervenido por lo menos al principio, pues J. Dubois et al. definen ésta como un fenómeno “individual” e “involuntario”, contrariamente al *préstamo* y al *calco*:

On dit qu'il y a interférence quand un sujet bilingue utilise dans une langue-cible A un trait phonétique, morphologique, lexical ou syntaxique caractéristique de la langue B. L'emprunt et le calque sont souvent dus, à l'origine, à des interférences. Mais l'interférence reste individuelle et involontaire, alors que l'emprunt et le calque sont en cours d'intégration ou sont intégrés dans la langue A (Dubois et al. 2007: 252-253).

Estas interferencias iniciales habrían dado lugar a los calcos que observamos ahora en las variantes del español en contacto con el guaraní, el quechua o el aimara. Pero si los hablantes traducen, “reproducen” o “imitan” – para retomar los términos de T.

Lewandowski¹⁷ –, ¿cuáles son los elementos que reproducen? ¿Qué han reconocido los hablantes en el pluscuamperfecto que los haya llevado a traducir las categorías de la admiratividad o de la evidencialidad así? Si estos calcos introducen un cambio, ¿en qué consiste este cambio?

Si en castellano paraguayo el pluscuamperfecto mirativo es un “guaranismo”, como se ha afirmado, se trataría entonces de un mecanismo de analogía: el morfema retrospectivo *-ra'e* que contribuye en el discurso a expresar la categoría de la admiratividad, habría originado esta posibilidad discursiva en el pluscuamperfecto. Los hablantes atribuirían entonces al pluscuamperfecto un nuevo efecto discursivo que habrían prestado de la lengua guaraní. Esta forma de préstamo sería pues el calco que hemos descrito. Ahora bien, el calco, a diferencia del préstamo, está constituido de elementos que ya forman parte del sistema lingüístico con sus valores y posibles efectos discursivos. Esto no deja de plantear problemas, pues si el pluscuamperfecto ha cambiado de “valor”, entonces estaríamos ante una reestructuración completa del sistema verbal, pues el conjunto de las formas (imperfecto, pasado compuesto, etc.) tendría que reorganizarse en función de este cambio.

Además, se plantea otro problema que es el del origen: admitamos que ahora se haya dado un cambio en el significado del pluscuamperfecto en estos países, cosa que no creemos, en el origen, ¿por qué los primeros hablantes han optado por el pluscuamperfecto entonces para expresar la evidencialidad o la admiratividad? Pues alguien ha de haber empezado algún día.

b. Y en el principio había sido era...

A. M. Escobar afirma que estos nuevos giros evidencian una forma de evolución del pluscuamperfecto:

Historically, the pluperfect can develop an epistemic meaning and then become a subjunctive (Klein-Andreu; Bybee et al. 234), as did the Latin indicative pluperfect, which became the subjunctive imperfect (in *-ra*) in Spanish (Klein-Andreu). Consequently, we may regard the evidential use of the pluperfect in Spanish in contact with Quechua (a use which marks a type of epistemic meaning) as constituting a more advanced stage in the evolution of the pluperfect in Spanish (Escobar 1997: 865-866).

Pero al optar por esta postura, A. M. Escobar no explica cómo este calco ha aparecido en los primeros tiempos. Además, la autora no toma en cuenta que no todos los estudiosos sacan las mismas conclusiones en cuanto a los empleos de los tiempos verbales en los Andes. Constan las conclusiones de M. Manley para la zona del español en contacto con el quechua:

The finding that these seventy participants seemed to avoid the use of the past perfect in Spanish and clearly communicated information that was gathered through direct, firsthand experience

¹⁷ “CALCO. 4. Traducción elemento a elemento, reproducción formal y semántica de unidades de la lengua donante en la lengua propia, imitación del elemento extranjero [...]” (Lewandowski 2000: 42).

in the few instances when the past perfect was employed contradicts the claim made by Klee and Ocampo (1995), Lipski (1996), Escobar (1997), Lee (1997) and de Granda (2001), among others, that the Spanish present perfect and past perfect verb tenses indicate a contrast in epistemic meaning (Manley 2007: 16).

Por otra parte, si nos atenemos a los estudios que hemos llevado a cabo en Paraguay, podemos percatarnos de que los dos tipos de empleos, es decir, pluscuamperfecto admirativo y pluscuamperfecto “canónico” o normativo, todavía cohabitan sin ocasionar ningún problema de identificación. Así, en el fragmento que sigue, el periodista no vacila en emplear primero un *había salido* que designa una situación anterior a otra designada por *volvió*, para luego seguir con un *había sido* que impersonal e indiscutiblemente admirativo:

(14) Un extraño suceso ocurrió ayer a eso de las 8:30 horas, cuando tres sujetos a cara descubierta llegaron a bordo de un automóvil [...]. La casa es propiedad del médico Jesús Amarilla Núñez (61), quien minutos antes *había salido* para ir a caminar y cuando volvió se encontró con el vehículo frente a su residencia. *Había sido* que dos de los sujetos que portaban placas policiales ya estaban dentro de su residencia, exigiendo a la empleada que le entregue todo lo que había de valor en el sitio (*Diario Popular*, Paraguay, 2008).

Es más: si el origen de estos giros tiene que ser atribuido a una que otra presión adstrática, entonces, ¿cómo explicar la existencia de esos usos en zonas que no están en contacto con las lenguas indígenas mencionadas? En efecto, en su obra de 1969, C. Kany citaba a Tiscornia – el cual presumía que estaba ante un “uso típica o exclusivamente gaucho” (!) – antes de enumerar todos los países en los cuales se ha atestiguado este empleo del pluscuamperfecto: Bolivia, Perú, Ecuador, Chile, Argentina, Uruguay... pero no el Paraguay. Luego, numerosos autores han mencionado este giro desde entonces. Así, H. Toscano Mateus en 1953:

Paralelamente con el empleo de *ha sido* por *es*, el pluscuamperfecto suele reemplazar al imperfecto de indicativo. Este uso está menos circunscrito que el anterior, pues hay ejemplos de habla gauchesca (BDH, III, pág. 264) y en toda la Argentina, en el Uruguay, Bolivia y Perú. Este uso tiene también sentido admirativo y supone ignorancia previa: “vino un nuevo al colegio; *había sido* (era) negro”[...] (Toscano Mateus 1953: 260-261).

V. J. Pérez Sáez ha estudiado este empleo en el español del noroeste argentino (Pérez Sáez 1996). El autor se asombra también de la diferencia entre el valor del pluscuamperfecto que se suele encontrar en las obras especializadas y esta posibilidad diatópica. Para él, se trata de un caso de “neutralización con el presente”, la cual no diferiría de las neutralizaciones que podemos observar con el imperfecto o el pretérito simple. Pero, para explicar la coexistencia de estas neutralizaciones con el uso “general” –entendamos aquí *estándar* o *normativo*– de los tiempos verbales, el autor opone el argumento del “efecto estilístico”:

Cabría preguntarse si la actual alternancia del pluscuamperfecto con los otros tres tiempos [*id est* presente, imperfecto y presente compuesto] y su coexistencia con el uso general podría ser

interpretada como una presencia simultánea de dos normas: una superada en el español general y otra más moderna (Pérez Sáez 1996: 776).

¿Signo de modernidad? ¿Efecto estilístico? Como no logra explicar la emergencia de estos usos, el autor pasa revista a todas las posibles explicaciones adstráticas antes de adoptar la tesis del “arcaísmo” de un uso “ya atestiguado antes de 1492”, pero cuya pervivencia no puede explicar (Pérez Sáez 1996: 776).

En todo caso, parece que el “arcaísmo” de V. J. Pérez Sáez tiene el futuro por delante si nos atenemos a la gran vitalidad de la cual goza todavía este giro en Argentina, como aquí en este intercambio entre dos internautas argentinos en el foro de la enciclopedia *Wikipedia en español*. Mientras que Marcelo y Barteik intercambian consejos sobre el uso de la plataforma, Marcelo se percata de que su interlocutor es argentino, y se lo notifica por el verbo *ser* conjugado en pluscuamperfecto:

(15) [Barteik - 23:28 - 2 nov 2008] Ya está retiré las plantillas, por cierto mil disculpas, conosco a los dos, ya que yo tambien soy argentino. ¿Te parece correcto que agregue un infobox a Aniceto Latorre? Quedaría mas completo. Saludos, y mil veces disculpas, es un problema técnico.

[Marcelo - 23:34 - 2 nov 2008] Eso me pasa por mirar el primer mensaje en lugar de tu página de usuario. Yo escribiéndote de tú y por poco no de vosotros y vos *habías sido argentino...* Bueno, sobre las infobox, [...] (*Wikipedia, La enciclopedia libre*, Argentina, 2010).

c. ... ¿era evidencial?

En la variedad del español chileno, N. Olguín y G. Soto ven en el giro del tipo *¡No se me había ocurrido nunca!* una variante admirativa del pluscuamperfecto en Chile. Aunque esta variante presente cierto número de restricciones con respecto a sus equivalentes andinos y paraguayos, los autores llegan a sugerir “que el pretérito pluscuamperfecto, por su estructura temporal, se presta para la expresión de este significado” (Soto y Olguín 2010: 102). Esta es la idea desarrollada también por F. Bermúdez en su estudio sobre el pluscuamperfecto de indicativo, en el cual el autor no menciona las presiones adstráticas del todo sino que presume que se trata más bien de la naturaleza del significado primario de este tiempo verbal la que explicaría la existencia de estos giros:

Esto nos llevó a explorar la posibilidad de que el significado primario del PCP no fuera temporal (ubicar un evento en un ámbito temporal determinado) sino evidencial, más concretamente un marcador con el que el hablante se distancia epistémicamente de lo dicho en el enunciado, asignándole una perspectiva evidencial (Bermúdez 2008).

No adherimos al término “evidencial” propuesto por el autor, pues ello significaría que el pluscuamperfecto marca la fuente de la información y no es el caso, pero sí compartimos con F. Bermúdez, N. Olguín y G. Soto la opinión de que la aparición de tales usos se debe explicar por las distintas posibilidades potenciadas por el *significado* del pluscuamperfecto.

4. EL ENFOQUE DEL SIGNIFICADO COGNITIVO EN LENGUA

a. Una doble extracción

Ya sea admirativa, evidencial, relativa o pasada, la perífrasis *había sido*, para seguir con un ejemplo recurrente en el presente estudio, permanece sin cambios: que se le atribuyan o no estas etiquetas, son estos dos mismos significantes los que la lengua manifiesta en cada uno de los casos. Por lo tanto, proponemos caracterizar el pluscuamperfecto no por lo que puede llegar a “designar” en el discurso –es decir una situación pasada y terminada en la mayoría de los casos, pero también, a veces, una situación presente como hemos podido comprobar– sino más bien en función de la operación de conceptualización que permite la asociación de estos dos significantes.

El pluscuamperfecto es la combinación de dos elementos. Para definir el primer elemento –*había*–, recurriremos a la terminología establecida por G. Luquet en su nueva teoría de los modos en la descripción del verbo español, donde el autor pone en tela de juicio la oposición tradicional entre modo indicativo y modo subjuntivo para establecer otra entre las formas modalmente *actualizadoras* y las formas modalmente *inactualizadoras*. Las primeras (*actualizadoras*) son las “formas que usa un hablante cuando quiere (y puede) relacionar directamente un acontecimiento con su presente de experiencia” (Luquet 2004: 63) cuando las formas modalmente *inactualizadoras* son las “que usa un hablante cuando no quiere (o no puede) relacionar directamente un acontecimiento con su presente de experiencia” (Luquet 2004: 64). Para establecer esta dicotomía, el autor se basa en la distinción objetiva según la cual todos los paradigmas verbales del modo actualizador evidencian una diferencia de significante entre la persona 1 (yo) y la persona 3 (él, ella, usted), cuando los paradigmas del modo inactualizador no diferencian las personas mencionadas¹⁸.

De esta manera, la forma –*había*– corresponde a lo que G. Luquet califica de “presente inactualizador”, el cual permite al hablante conceptualizar “un presente desligado de toda experiencia de tiempo” (Luquet 2004: 51). Esta forma inactualizadora de presente conjugada en tercera persona se ve asociada en el discurso a un participio con el cual se representa la relación predicativa como terminada. Con *había sido* por ejemplo, el enunciador marca cierta distancia con la relación atributiva mediante un doble movimiento de extracción con respecto al momento de habla: primero porque decide relegar esta relación atributiva al modo inactualizador, entonces ya no la considera como parte de su tiempo de experiencia. Por otra parte, marca de nuevo una

¹⁸ G. Luquet aclara que utiliza las expresiones de “formas actualizadoras” o “inactualizadoras” y no de formas de “lo actual” o de “lo inactual” para “subrayar que, excepto en las condiciones sintácticas que imponen el uso de unas u otras, la elección de un modo es una *operación* –es decir, un *acto de lenguaje*– que refleja el punto de vista adoptado por un hablante en el momento de referir a una determinada situación de experiencia”. Señala al respecto que en la historiografía gramatical española, las nociones de “actualidad” y de “inactualidad” han sido utilizadas para ilustrar posiciones muy parecidas, y cita los trabajos de H. Weinrich (*Le temps*, 1973), Eugenio Coseriu (*Das romanische Verbalsystem*, 1976) y Wolf Dietrich (“Zur Funktion der Spanischen Verbform auf -ra” y “Actualité et inactualité de l’action: les fonctions modales dans le système verbal des langues romanes”, 1981) (véase Luquet 2004: 64, nota 42).

distancia al mostrar la relación como terminada cuando en el mundo referencial esta relación sigue vigente. De hecho, solo la enunciación permite al interlocutor entender que ese *había sido* ha de ser entendido como admirativo.

Bien vemos que entre el mundo referencial y lo que dice el hablante al respecto, hay mucha diferencia. Cuando Marcelo dice (15) “y vos habías sido argentino” porque se acaba de enterar de que Barteik es argentino, ubica (con “habías”) esta relación atributiva fuera de su presente de experiencia. Es también lo que haría un español en una situación análoga, pues diría “no sabía que *eras* español”. En cambio, lo que diferencia el giro admirativo del español peninsular es el aspecto terminativo: mediante este empleo, el hablante introduce una ruptura, pues muestra como terminada una relación atributiva que no se ha terminado en la realidad, y los actantes de la situación lo saben muy bien. Es así como el hablante marca su toma de conciencia.

Cabe señalar por otra parte que C. Kany atestigua este sentido de sorpresa con el presente perfecto (Kany 1969: 205). En el caso del pluscuamperfecto admirativo, la combinación de un auxiliar en presente inactualizador amplifica esta distancia: visualizar la relación desde una ulterioridad ya no es suficiente, necesita el hablante visualizarla en un eje desligado de su actualidad, pues esta relación predicativa va en contra de sus expectativas.

Lo que ocurre con el sentido evidencial del pluscuamperfecto descrito en las variantes andinas es un fenómeno muy parecido pues el presente inactualizador asociado con un participio aparece como una excelente herramienta para quien quiere expresar una situación pretérita que no ha podido presenciar: el modo inactualizador le permite al hablante poner de manifiesto que el acontecimiento no lo puede vincular con su propia experiencia, ya que, simplemente, no estaba ahí.

b. Los límites de la influencia adstrática

La operación de doble extracción con respecto al momento de habla es lo que, según nuestra opinión, ha permitido la traducción de *-ra'e* en Paraguay y es la misma que ha llevado a los hablantes andinos a utilizar el pluscuamperfecto como marcador evidencial en ciertos contextos. Pero, según nos parece, estas traducciones no son sino utilidades discursivas, o, por decirlo así, “contextuales”, que han sido posibilitadas por el significado primario del pluscuamperfecto español. Es por eso que también encontramos empleos muy parecidos en zonas que no experimentan el contacto con las tres lenguas indígenas que son el guaraní, el quechua y el aimara.

En guaraní, el morfema *-ra'e* expresa la admiratividad mediante un proceso semejante: es porque se trata de un morfema aspectual de naturaleza evidencial por lo que puede llegar a expresar la sorpresa. Este morfema, en el sistema del guaraní paraguayo, marca que el hablante dirige una mirada retrospectiva hacia una situación pretérita que no ha podido presenciar. Incluso si el significado del pluscuamperfecto en español no es evidencial (en este aspecto discrepamos de Bermúdez 2008), es probablemente este movimiento de distancia que los hablantes han reconocido y unido cuando han traducido el morfema.

En cuanto a la sintaxis adverbial de *había sido* que hemos descrito en (8), (9), y (10), parece ser que es exclusiva del español de Paraguay. ¿Acaso es un cambio debido a la presión del guaraní? Una vez más, no podemos afirmarlo, ya que parece que el significado de *había sido* tiene que ver con ello. Las pruebas aplicadas nos han permitido afirmar que, desde un punto de vista funcional, estos empleos adverbiales tienen una incidencia de segundo grado, pues afectan al conjunto del enunciado. Con respecto al giro impersonal, observamos una desaparición del morfema *que* y una mayor libertad en el orden de los constituyentes. Así:

- (16) *Había sido que* era Gumersindo...
- *Había sido* era Gumersindo
 - Era, *había sido*, Gumersindo quién...
 - Era Gumersindo quien me invitó *había sido*.

Pero si nos atenemos al funcionamiento de otros modalizadores, podemos preguntarnos si esta sintaxis es tan novedosa en la lengua oral española:

(17) Y esto *creo que es* muy importante (TVE, España, 1990).

(18) Cuando al mero principio se llevó una temporada de ballet ruso, llegó una bailarina rusa, no recuerdo ahora, muy famosa, me quería mucho, pues todo mundo me quería mucho, yo no sé por qué, *yo creo era el renacuajo* aquel que andaba por Bellas Artes y me me regaló unas zapatillas tuyas, no sé si tú, ahora que dije de zapatillas, no sé si tú sabes que el suelo de Bellas Artes, el del escenario, es movable, entonces se quedan unas rajitas de unos cinco centímetros entre duela y duela (CREA, oral, México).

(19) Había un poeta que se llamaba Pablo Neruda. Y una noche, en su casa de Isla Negra (tras una numerosa peregrinación de admiradores que le dedicaron versos, cantaron cuecas, tocaron y reverenciaron al poeta), nos quedamos, invitados por él, un puñado –media docena, me parece– de personas que él conocía: Díaz Casanueva, el poeta *que era, creo, embajador de Chile* en Argel, Vargas Llosa (que había llegado a Chile recabando firmas para pedir la independencia de Puerto Rico) y alguien más cuyos nombres he olvidado (El Mundo, España, 1995).

(20) Bueno, oye una cosa. Los problemas que tenéis vosotros, como pareja, vienen de fuera, *creo yo* (Radio Madrid, España, 1991).

Los significados de *creo* y de *había sido* tienen en común el hecho de que ponen en perspectiva el contenido de la información, aparezca éste o no subordinado en una oración principal. Este funcionamiento se encuentra en todos los verbos conocidos bajo el término de *parentéticos* (Urmson 1952), entre los cuales podemos incluir “me parece que/me parece”, “se me hace/se me hace que”, etc. Al fin y al cabo, los empleos atípicos de *había sido* en Paraguay parecen manifestar un empleo de convergencia morfosintáctica en el sentido de E. Prince, para quien “Speakers in a

contact situation attempt to “match up” forms in a source language with forms in a borrowing language” (Prince 1992: 6).

5. CONCLUSIÓN

Las manifestaciones evidenciales y admirativas del pluscuamperfecto de indicativo son rasgos dialectales característicos del español americano en contacto con las lenguas andinas y con el guaraní. Si no podemos negar que estas últimas lenguas hayan influido en la adopción de estos giros y su mantenimiento en el habla de los países andinos y en Paraguay, hemos querido mostrar en el presente estudio que el pluscuamperfecto de indicativo no sufre ningún cambio bajo las presiones de las lenguas indígenas, sino que su significado primario de presente inactualizador terminativo no impide la aparición de tales efectos discursivos. Esto explica también la presencia de giros muy parecidos en zonas que no experimentan la influencia de las lenguas indígenas que hemos mencionado.

REFERENCIAS

- AIKHENVALD, A. 2004. *Evidentiality*. Oxford: Oxford University Press.
- BERMÚDEZ, F. 2008. Había sido o no había sido, he ahí la cuestión: Pluscuamperfecto y evidencialidad en castellano. *Studia Neophilologica* 80(2): 203-222.
- CARAVEDO, R. 1996. Perú. En Alvar M. (Coord.), *Manual de dialectología hispánica. El español de América*. Pp. 152-168. Barcelona: Ariel.
- CERRÓN-PALOMINO, R. 1976. *Gramática quechua. Junín-Huanca*. Lima: Ministerio de Educación – Instituto de Estudios Peruanos.
- CERRÓN-PALOMINO, R. 1987. *Lingüística Quechua*. Cuzco: Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de las Casas.
- CERRÓN-PALOMINO, R. 1994. *Quechumara: Estructuras paralelas de las lenguas quechua y aimara*. La Paz: Centro de Investigación y Promoción del Campesinado.
- CORREA DE BÁEZ, M. 1999. *Lengua guaraní*. Asunción: Arami.
- DE GRANDA, G. 1994. Dos procesos de transferencia gramatical de lenguas amerindias (Quecha/ Aru y Guarani) al español andino y al español paraguayo. Los elementos validadores. En De Granda G. (Ed.), *Español de América, Español de África y hablas criollas hispánicas, Cambios, contactos y contextos*. Pp. 175-190. Madrid: Gredos.
- DE GRANDA, G. 2001. La modalidad verbal epistémica en el español andino de Argentina. *Lexis: Revista de lingüística y literatura* 25 (1-2): 137-158.
- DE GRANDA, G. 2002. El sistema de elementos gramaticales evidenciales o validadores en Quechua-Aru y Guarani paraguayo. Estudio comparativo. En De Granda G. (Ed.), *Lingüística de contacto, Español y Quechua en el área andina suramericana*. Pp. 255-269. Valladolid: Universidad de Valladolid.
- DE GUARANIA, F. 2004. *Ñe'ërekokatu ha Ñe'ë Morangatu, Gramática y Literatura guarani*. Fernando de la Mora: Ateneo de Lengua y Cultura Guarani.
- DE GUARANIA, F. 2008. *Tabla sinóptica para una nueva gramática guaraní, Ñe'ërekokatu ha Ñe'ëmorangatu*. Asunción: Servi Libro.

- DELANCEY, S. 1997. Mirativity: The grammatical marking of unexpected information. *Linguistic Typology* 1: 33-52.
- DELANCEY, S. 2001. The mirative and evidentiality. *Journal of Pragmatics* 33: 369-382.
- DUBOIS, J., M. GIACOMO, L. GUESPIN, C. MARCELLESI, J.-B. MARCELLESI Y J.-P MÉVEL. 2007 [1ª edición: 1994]. *Grand Dictionnaire Linguistique et Sciences du Langage*. París: Larousse.
- ESCOBAR, A. M. 1997. Contrastive and Innovative Uses of the Present Perfect and the Preterite in Spanish in Contact with Quechua. *Hispania* 80: 859-870.
- FERNÁNDEZ, LEBORANS Mª J. 1999. La predicación: las oraciones copulativas. En Bosque, I. y V. Demonte (Eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española*. Vol. 2. Pp. 2357-2460. Madrid: Espasa Calpe.
- GUASCH, A. 1948. *El idioma guaraní, Gramática, lecturas, vocabulario doble*. Asunción: Ediciones del Autor.
- HARDMAN, M. ET AL. 1983. *Compendio de estructura fonológica y gramatical del idioma aymara*. La Paz: Instituto de Lengua y Cultura Aymara (ILCA).
- KANY, C. 1969 [1ª edición: American-Spanish Syntax: 1945]. *Sintaxis hispanoamericana*. Madrid: Gredos.
- KLEE, C. A. Y A. OCAMPO. 1995. The expression of past reference in Spanish narratives of Spanish/Quechua bilingual speakers. En Silva-Corvalán, S. (Ed.), *Spanish in contact with other languages*. Pp. 52-70. Washington D.C.: Georgetown University Press.
- KRIVOSHEIN DE CANESE, N. 1998 [1ª edición:1983]. *Gramática de la lengua guaraní*. Asunción: Ñemity.
- KRIVOSHEIN DE CANESE, N. Y F. ACOSTA ALCARAZ. 2001. *Gramática Guaraní*. Asunción: Ñemity.
- LAPRADE A. 1981. Some cases of Aymara influence in La Paz Spanish. En Hardman, M. (Ed.), *The Aymara Language in its Social and Cultural Context*. Pp. 207-227. Gainesville: University Press of Florida.
- LEWANDOWSKI, T. 2000. *Diccionario de la lingüística*. Madrid: Cátedra.
- LIENHARD, M. 1992. La interrelación creativa del quechua y del español en la literatura peruana de lengua española. *Senri Ethnological Studies* 33: 27-49.
- LIUZZI, S. 1987. *Temps et aspect en guaraní*. Tesis para optar al grado de Doctor en Lingüística. París: Universidad de París 4.
- LIUZZI, S. Y P. KIRTCHUK. 1989. Tiempo y aspecto en Guaraní. *Amerindia* 14: 9-82.
- LUQUET, G. 2002. Temps linguistiques et modes verbaux. En Lagarde, C. (Ed.), *La Linguistique hispanique dans tous ses états, Actes du X^e Colloque de Linguistique Hispanique (Perpignan, 14-16 mars 2002)*. Pp. 49-57. Perpignan: Presses Universitaires de Perpignan – CRILAUP.
- LUQUET, G. 2004. *La teoría de los modos en la descripción del verbo español (Un nuevo planteamiento)*. Madrid: Arco/Libros S.L.
- MANLEY, M. 2007. Cross-linguistic influence of the Cuzco epistemic system on Andean Spanish. En Potowski, K. y R. Cameron (Eds.), *Spanish in contact: Policy, social, and linguistic inquiries* 191. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- NAVARRO, GALA R. 2006. El español de la *Relación* de Pachacuti Yamqui: Tiempos verbales y narración (pretérito perfecto y pretérito pluscuamperfecto). En De Bustos Tovar, J. y J. Girón Alconchel (Eds.), *Actas VI Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*. Pp. 2289-2301. Madrid: Arco/Libros.
- OLBERTZ, H. 2009. Mirativity and Exclamatives in Functional Discourse Grammar: evidence from Spanish. En E. Keizer y G. Wanders (Eds.), *The London papers I, Special Issue of Web Papers in Functional Grammar* 82: 66-82.
- PALACIOS, A. 1999. *Introducción a la lengua y cultura guaraníes*. Valencia: IVALCA.
- PALACIOS, A. 2008. Paraguay. En Palacios, A. (Ed.), *El español en América. Contactos lingüísticos en Hispanoamérica*. Pp. 279-300. Barcelona: Ariel Letras.

- PÉREZ SÁEZ, V. 1996. Un uso del pretérito pluscuamperfecto en la Argentina. *Anuario de Lingüística Hispánica, Studia hispanica in honorem Germán de Granda* 2: 12-13: 769-779.
- PRINCE, E. 1992. On Syntax in Discourse in Language Contact Situations. En Kramersch, C. y S. McConnell-Ginet (Eds.), *Text and Context: Cross-Disciplinary Perspectives on Language Study*. Pp. 98-112. Boston D. C.: Heath.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. Banco de datos (CORDE), *Corpus diacrónico del español* [en línea]. Disponible en: <http://www.rae.es>.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. Banco de datos (CREA), *Corpus de referencia del español actual* [en línea]. Disponible en: <http://www.rae.es>.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA Y ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS DE LA LENGUA ESPAÑOLA. 2009. *Nueva gramática de la lengua española [NGLE] I y II*. Madrid: Espasa Libros, S.L.U.
- SÁNCHEZ, L. 2004. Functional convergence in the tense, evidentiality and aspectual systems of Quechua-Spanish bilinguals. *Bilingualism: language and cognition* 7: 147-162.
- SILVERO SANZ, O. Y D-H. MANFRONI. 2006. *Apuntes de gramática guaraní*. Asunción: ZADA.
- SOTO, G. Y N. OLGUÍN. 2010. ¡No se me había ocurrido nunca! Una construcción admirativa de pluscuamperfecto en español. *Onomázein* 22/2: 83-105.
- SPERANZA, A. 2006. Estrategias evidenciales en castellano: Análisis de una variedad del castellano en contacto con el Quechua. *Tópicos del Seminario* 15: 111-140.
- SPERANZA, A. 2010. Estrategias discursivas en la transmisión de la información: el español en contacto con lenguas americanas. *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana (RILI)* vol. VIII, 15 (1): 89-106.
- TOSCANO, MATEUS, H. 1953. *El español en el Ecuador*. Madrid: Gredos [Revista de Filología Española, Anejo LXI].
- TRINIDAD SANABRIA, L. 1998. *Polisíntesis guaraní, Contribución para el conocimiento tipológico de esta lengua amerindia*. Asunción: Intercontinental editora.
- URMSON, J. 1952. Parenthetical verbs. *Mind* 61: 480-496.
- USHER DE HERREROS, B. 1976. Castellano paraguayó: notas para una gramática contrastiva castellano-guaraní. *Suplemento Antropológico* 11 (1-2): 29-123. Asunción: Universidad Católica.
- VERÓN, M. Á. 2006. *Curso práctico de la lengua guaraní*. Asunción: Zada.
- ZARRATEA, T. 2002. *Gramática elemental de la lengua guaraní*. Asunción: Marben.